

XIII. Michael Jackson, quiero ya terminar algo

Gary es un poblado del estado de Indiana muy cerca de Chicago. Su población es mayoritariamente afroamericana. Pero a diferencia de otras comunidades de igual tamaño, en Gary abundan los lotes baldíos cubiertos por la maleza, las casas abandonadas con sus ventanas tapadas de madera *triplay*. El tráfico de drogas es intenso por lo que se ubica a Gary con uno de los índices delictivos más altos en el estado. Su apariencia es de un sitio que en determinado momento se le dejó de brindar cuidado. Un visitante la comparó con Managua, la capital de Nicaragua, donde igualmente abunda la maleza en sitios en los que alguna vez hubo construcciones pero éstas se derrumbaron con el terremoto de 1972 y nadie se preocupó en reconstruirlas.

Fue en ese poblado deprimente donde Michael Joseph Jackson llegó al mundo el 20 de agosto de 1958. Es difícil concebir que de Gary surgiría la figura más grande del pop norteamericano el último siglo, quizá apenas detrás de Elvis Presley. Antes de Michael ya eran parte de la familia Jackiel, Tito, Jermaine, Marlon y Randy (también hubo tres mujeres, Maureen, La Toya y Janet y una más producto de una relación extramarital).

Todos eran hijos de Joseph Jackson, un músico frustrado, acostumbrado a salirse con la suya y a imponer su autoridad a base de golpes y agresiones verbales. La familia vivía en una casa de un cuarto; Michael recordó todas esas noches en que dormía debajo del lavabo y un roedor le hacía compañía.

Papá Jackson tenía una extraña fijación. Enfocaba sus abusos emocionales contra los hijos varones conforme éstos iban naciendo, de modo que cuando nace Tito, éste hereda el maltrato que luego recibiría Jermaine, y así sucesivamente. El final de esa cuerda de crueldad le tocó a Michael, el más pequeño de los cinco hombres. Asimismo, Papá Jackson creía que con las golpizas, evitaría que sus hijos se descarriaran en un sitio donde caer en el pandillerismo y la delincuencia constituía una enorme tentación.

Pero el hombre también era enormemente ambicioso y poseía un ojo clínico para desarrollar el talento de sus vástagos. Desde muy temprano Joe los obligada a practicar coreografías y quien perdiera la coordinación recibía como castigo un par de puntapiés. Luego vendrían las clases de canto y vocalización, con iguales represalias. Los chicos participaron y ganaron en varias competencias locales por lo que el paterfamilias decidió buscar la grande y se los llevó a Detroit, la legendaria ciudad del automóvil que hace frontera con Canadá y donde Motown Records, propiedad del magnate Berry Gordy Jr. comenzaba a dar muestras del enorme talento que poseían los músicos afroamericanos.

Los cinco hermanos pasaron a ser los Jackson Five, una versión afroamericana de los Osmond. El grupo tuvo un éxito fenomenal con temas como "abc", "I'll Be There" y "I Want You Back". Pero ya desde ese momento quedaba claro que el talento más grande de los cinco era Michael. El contrato con Motown siguió hasta mitad de los 70 luego de que Michael tuviera un par de hit solistas. Posteriormente cambiaron de compañía disquera y tuvieron que llamarse simplemente The Jacksons, dando un giro más *discotheque* a sus composiciones. Sin embargo el deseo de Michael por convertirse en artista solista (a instancias de Diana Ross, quien llegó a ser su mejor amiga y su confidente) lo llevó a participar en la película *Land of Oz* y, ya encarrerado, en 1979 puso a la venta otro álbum por su cuenta, titulado *Off The Wall*, producido por Quincy Jones y Ted Temperton. Ese disco tuvo un éxito fenomenal en todo el planeta.

Cuando Epic anunció la salida de *Thriller*, la duda era si podría superar al *Off the Wall*, cuyas marcas se veían muy altas. Y en efecto, al principio los temores parecían confirmarse pues el sencillo "The Girl is Mine", un dúo con Paul McCartney, había sido un número uno, cierto, pero se le atribuía más a la experiencia del ex beatle. El siguiente *single* fue "Wanna Be Startin' Somethin'" y las cosas comenzaron a calentarse en serio. Pero no fue hasta que en MTV se estrenaron los videos de "Beat It" y "Billie Jean" cuando *Thriller* alcanzó estratos inimaginables en la historia del pop. Sin embargo fue el video de "Thriller", dirigido por John Landis, el que envió ese disco a la estratósfera de la popularidad.

Jackson había encontrado una fórmula increíblemente afortunada: convertir un mero video promocional en una minipelícula con coreografías y pasos de baile perfectamente cronometrados, el hasta entonces poco común uso de zombies en un baile pop y una canción increíblemente pegajosa. Era verdad que Jackson había copiado sus pasos al experimentado bailarín Bob Fosse --quien participó en *Cabaret* y *All That Jazz*-- incluido su famoso paso *moonwalk*. Pero a estas alturas qué importaba: hacia fines de 1983, Michael Jackson había dejado atrás a todo competidor, incluidos Madonna y Prince. En efecto, era el indiscutible rey del pop.

¿Pero qué pasa cuando se alcanza la cumbre y, como Alejandro Magno, ya no hay más territorios que conquistar? *Thriller* fue un disco completísimo pues logró conjuntar desde el rock hasta el R&B, ritmos disco, funk y balada. En primer lugar, aprovechar esa fama hasta donde fuera posible. El empresario boxístico Don King, promotor de, entre otras peleas, el *Thrilla in Manila* entre Mohammad Ali y Leon Spinks en 1974, entró en la coyuntura. King, un tipo con un envidiable olfato para hacer jugosos negocios --él fue el que puso en boga el *Pay Per View*, o pago Por Evento, en las peleas de box-- pasó a convertirse en el promotor de Jackson, lo que llevó a incluso a decir que Michael "era más grande que Dios". Fue King quien le consiguió un fantástico contrato publicitario con una empresa refresquera aunque todo se fue abajo pues el cantante sufrió un accidente cuando se quemó parte del su cabello mientras filmaba uno de sus comerciales.

Tuvieron que pasar cinco años para que Michael regresara con *Bad*, un disco que tenía la enorme responsabilidad de ser no igual o similar, sino mejor que el *Thriller*. Epic Records gastó millones de dólares en la campaña publicitaria mientras MTV transmitió sin cesar los videos de "Bad", "The Way You Make Me Feel" (sospechosamente parecida a la canción "On Broadway") "Smooth Criminal", "Dirty Diana" "Man in the Mirror" y "Leave Me Alone", ese último el único video sin coreografías. Y aunque *Bad* era un disco de excelente catadura y vendió cuatro millones de copias tan solo en Norteamérica, quedaba claro que las marcas del *Thriller* difícilmente serían superadas por el mismo Michael Jackson. Sin embargo el cantante creyó, hasta el último momento, que sí era posible.

Llegó entonces (otra idea de King) la oportunidad de Michael para reunirse con sus hermanos en la llamada *Victory Tour*, e incluso hubo un par de *singles* que se ubicaron bien en las listas. Pero la gira abortó a poco de haber empezado: el talento de Michael había eclipsado al de los demás, aparte que le venta de boletos estuvo por debajo de las expectativas. (Jermaine Jackson tuvo un hit efímero por aquel tiempo y Janet Jackson alcanzó la megafama poco después).

Las notas amarillistas y escandalosas fueron desplazando las cualidades musicales de Michael Jackson en los periódicos. El tabloide *National Enquirer* publicó una fotografía donde Michael aparecía dentro de una cámara especial que le garantizaría no solo mantener su piel en excelente estado y evitar las arrugas sino incluso lograr que viviera 100 años. Igualmente, en los videos de *Bad* ya se veía a un Michael Jackson transformado, incluso irreconocible. El cabello rizado dio lugar a un corte totalmente lacio y las facciones afroamericanas de su nariz fueron sustituidas por otra nariz respingadita, casi casi la de un personaje de manga.

Dangerous, aparecido en 1991, poseía una evidente calidad menor. Era como si Michael fuera creyéndose su propia leyenda y en el proceso perdiera buena parte de la espontaneidad que hizo del *Thriller* un álbum tan apreciado. En esta ocasión todo se veía como una estrategia de *marketing* cuidadosamente planeada. La guitarra de Slash, de los Guns N' Roses se hizo presente en el tema "Black and White", pero en canciones como "Heal the World", Michael parecía erigirse como un gurú que denunciaba los daños a la ecología y exigía a sus fans actuar en consecuencia. A Jackson y a la disquera sorprendieron las "bajas" ventas del *Dangerous* --siete millones de copias que, obviamente, sin el *Thriller* de por medio, a cualquier otro artista lo habrían enviado al máximo estrellato-- lo que fue agriando el carácter de Jackson y lo orilló a realizar más extravagancias ante su paranoia y horror por convertirse en artista intrascendente.

Michael había adquirido el catálogo de los Beatles, una mina de oro que le garantizaba ingresos espectaculares por muchos años, aunque ello dio por terminada su amistad con Paul McCartney. Poco después adquirió un rancho en California al que llamó Neverland, con parque de diversiones, tren, piscina

y todos los lujos imaginables. Pero también su piel fue adquiriendo un tono blanquecino, como si buscara renegar de su color. Jackson argumentó en una entrevista con Oprah Winfrey que padecía vitiligo, aunque éste se manifiesta en ciertas áreas de la epidermis y no cambia en su totalidad el tono de la piel.

Evidentemente la estabilidad emocional de Michael Jackson se estaba perdiendo. Por un lado, cada uno de sus discos se vendía menos y, por el otro, empezaban a circular rumores de que en Neverland los niños que eran invitados a pasar la noche dormían desnudos junto al cantante. De hecho, en 1993 los padres de Jordan Chandler, un niño que pasó largas temporadas en Neverland, denunciaron penalmente a Michael acusándolo por presuntamente haber besado, realizado sexo oral y masturbado a su hijo. Hubo otras acusaciones pero esa fue la más comentada en la prensa de modo que los abogados del cantante llegaron a un acuerdo extrajudicial para evitar ir a juicio y compensaron económicamente a los padres del chico. (Chandler dijo años después que las acusaciones eran falsas pues Michael nunca lo había tocado).

En 1993 el artista dio otra nota casándose en República Dominicana con Lisa Marie Presley, la hija de Elvis Presley, una manera, se dijo, de querer prolongar su propia leyenda, y quizá también para acallar las habladurías sobre su supuesta pederastia. Pero el matrimonio apenas duró 20 meses. En el ínter, Epic Records lanzó un álbum doble de éxitos y algunos remixes titulado *HIStory*, que claramente daba cuenta de cómo el cantante ya estaba perdiendo todo contacto con la realidad y cómo se aferraba a no terminar absorbido por la indiferencia y de ahí al olvido.

Epic siguió insistiendo sobre un disco con nuevo material el cual finalmente salió a la venta en octubre del 2001 con el título más que pretencioso de *Invincible*. La disquera invirtió 30 millones de dólares en su producción y distribución pero el disco vendió la decepcionante cantidad de 4 millones de copias pese a que trataba de ser una hábil copia del *Thriller*. Pero el fracaso no fue totalmente culpa de Jackson: apenas semanas atrás habían ocurrido los atentados del 11 de septiembre y la gente no estaba de humor para ponerse a bailar despreocupadamente con la música de Michael Jackson. (De hecho, el álbum estaba originalmente programado para salir el jueves 13 de septiembre). Todos se pospuso porque Michel grabó el sencillo "What More

"Can I Give", la que se pensaba sería una nueva versión del "We Are The World" y que recaudaría fondos para ayudar a las víctimas de los atentados. El sencillo no salió a la venta pues Michael y Epic ya tenían profundos roces, sobre todo con el magnate discográfico Tony Mottola.

Cuando ya era evidente que *Invincible* ni de lejos arañaría siquiera las marcas del *Thriller*, Michael accedió gustoso a ser entrevistado por el periodista británico Martin Bashir, cuya reputación no era la mejor en su país natal, algo que Jackson seguramente desconocía. El reportaje fue tergiversado y tuvo un efecto contrario a lo que deseaba Jackson, que era el disparar las ventas del *Invincible* como sucedió tras su entrevista con Winfrey y que le dio un nuevo impulso al *Dangerous*.

La frustración de Jackson encontró un chivo expiatorio en Mottola, que pasó a ser el villano de la película, responsable, dijo, de que el *Invincible* hubiera sido un fracaso comercial. El cantante lo acusó de no haber promocionado el disco lo suficiente además de ser un "racista", lo cual no dejaba ser altamente irónico dado que el cantante había gastado miles de dólares en aclararse la piel y en borrar todo rasgo africano de su rostro. El ridículo fue mayor cuando Jackson se paseó por las calles de Manhattan mostrando una fotografía donde Mottola se veía con colmillos y cuernos de diablo y con la leyenda "el malo" (el "bueno", naturalmente, era Michael). Era un signo de humillación autoinfligida por parte de un genio musical incapaz de aceptar y reconocer la intrascendencia en la que había caído.

Los discos o canciones exitosas son un producto de su tiempo. Son varios los factores que se combinan que pudiera considerarse casi un milagro cuando se dan. En ello incurre no solo un alto perfil demográfico de jóvenes, una economía boyante que dé a los consumidores poder adquisitivo para comprar el álbum y la parafernalia que le acompaña, además de un sitio listo para ser llenado por un artista que aparece en el momento indicado. Por ello habría sido imposible que los Beatles grabaran otro *Sgt. Pepper*, que McCartney escribiera otro "Yesterday" o que las asombrosas marcas del *Thriller* pudieran ser superadas por el mismo Michael Jackson.

La acusación contra Mottola era tan injusta y absurda que incluso el reverendo y activista afroamericano Al Sharpton se vio obligado a defender al

empresario luego que insospechadamente Michael soltara sus alegatos durante una conferencia de prensa donde Sharpton se sentó al lado del ídolo del pop. "Conozco a Tony Mottola, a toda su parentela, miembros de una minoría étnica como lo es la italiana, descarto toda posibilidad de que los Mottola asuman o defiendan posturas racistas", dijo Sharpton en un comunicado a los pocos días.

Otro signo de que la mente de Michael Jackson ya no funcionaba del todo bien se dio en Berlín cuando se asomó al balcón del hotel y mostró a su hijo recién nacido, aunque cubierto con una frazada, como si tuviera intención de arrojarlo al vacío.

Descartada ya la producción de otro disco, Michael se enfocó en las giras de conciertos. Después de todo en Europa el público aún parecía adorarlo y sus escándalos personales no estaban provocando mella alguna en su popularidad. El otro paso, por supuesto, fue "reeditar" el *Thriller*: las canciones fueron remasterizadas y se incluyeron otros temas nuevos además de un DVD con presentaciones en directo. Fue en Londres donde Jackson formalizó la gira que llevaría el título de *This Is It (Esto es Todo)*. Regresó a los Estados Unidos y el 25 de junio del 2009 se anunciaba la muerte del cantante (en cierto modo temida, dado su extravagante comportamiento) a causa de una aparente sobredosis. Se entabló juicio contra el doctor Conrad Murray, quien le había administrado antidepresivos con el fin de calmar su tensión. La versión más probable es que Michael cayó en lo que se ha llamado "tentación letal" y en la que igualmente habría sucumbido Elvis Presley: la idea de que si una sola pastilla no está teniendo efecto, se toma otro inmediatamente con la idea de que "dos son mejores que una". El funeral de Michael Jackson, el Rey del Pop", se efectuó hasta septiembre.

Al igual que Brian Wilson y su abusivo padre Murry, la relación de Michael con su progenitor Joe resultó al mismo tiempo en el éxito y en la incapacidad de dejar atrás los traumáticos episodios de la infancia. A Michel Jackson le fue robada su niñez: ya desde los cinco o seis años de edad estaba obligado a presentarse sobre un escenario al lado de sus hermanos --quienes comenzaron a ser famosos ya en plena pubertad-- obligado a cantar canciones de amor que se relacionaban más con las vivencias de un adolescente.

La relación de Jackson con Berry Gordy, el fundador de Motown se profundizó tanto al punto que el cantante buscaba en Gordy a la figura del padre que en vez de golpizas y regaños daba consejos y tibios regaños; de hecho la relación de Michael con los hijos del magnate discográfico fue más fuerte que con sus mismos hermanos, en especial con Kennedy Gordy, cuyo seudónimo artístico era Rockwell y al que cooperó con los coros para el tema "Somedoby's Watching Me", un tema muy popular en los años 80.

El éxito de *Off the Wall* y *Thriller* asilenció a todos quienes pensaban que Michael Jackson era una pieza de alfil de su padre, quien evidentemente sentía profundos celos por el enorme talento que explayaba su hijo. Cuando Michael comenzó a ser *realmente* famoso, se convirtió en un recluso y trató de borrar todo lazo que existía entre él y su familia, no solo en su apariencia física --Joe Jackson se burlaba insistentemente de la nariz de Michael cuando éste era un niño-- sino en su forma de ser, de vivir. Es curioso, asimismo, que conforme Michael se convertía en megastrella y se hacía más excéntrico, fue dejando atrás a sus amistades afroamericanas, sobre todo Lionel Richie y Diana Ross, para codearse con celebridades blancas, mayores de él en edad, como Elizabeth Taylor y Marlon Brando, esto al tiempo que arreciaban las acusaciones de pederastia en su contra.

Hace años los psicólogos llamaron "Síndrome Peter Pan" a aquellas personas que buscan prolongar su adolescencia para evitar enfrentar las responsabilidades de la edad adulta. En el caso de Michael Jackson hubo una variante: éste quiso experimentar la adolescencia, en vez de prolongarla, ya siendo adulto.

Extracto del libro *Se siente como espíritu atormentado: La borrascosa vida de 20 artistas de rock*, de Oscar Fernández M